

Curaduría de lo difícil: Panorama colombiano

Catalina Ruiz Díaz*

En septiembre de 2010 el Museo Nacional atendió la propuesta de la hija de un guerrillero y abrió sus puertas a una exposición controversial. María José Pizarro, exiliada en Barcelona y con la asesoría del equipo de Casa América había montado una exposición sobre la vida de su padre, cuyo destino final era Colombia y cuyo guión constituyó mi primer reto curatorial. Contrario a lo que podría pensarse no era ésta una tarea fácil, si bien el guión estaba listo y los textos redactados, yo debía adaptarlos (en constante diálogo con ella) para el contexto del Museo Nacional, un museo con constantes aspiraciones de renovación donde lo político aparece apenas como una sucesión de gobiernos.

La historia que se había presentado en Barcelona era una historia subjetiva, de la hija que muestra la cara del padre amado, de cartas enviadas desde la cárcel, de frases victoriosas y sueños revolucionarios. La historia que yo quería contar era la del personaje histórico, la de los procesos frustrados, una que desalentara la vía armada como vía. El punto de quiebre de mi relato era la toma y retoma del Palacio de Justicia, el punto de quiebre del suyo era el asesinato de Carlos Pizarro como candidato presidencial¹. Una cierta ética académica cercana al planteamiento de Michael Lazzara (2011) cuando dice que “Hacer memoria no puede limitarse a rendir homenaje a los caídos, objetualizar el pasado o condenar la violencia de manera general sin generar marcos de comprensión históricos, sociales y humanos que permitan una meditación larga y profunda sobre los orígenes de la violencia y sobre su continuada presencia en el aquí y ahora” me inspiraba a querer enseñar que lo que había pasado era producto de un problema social más grande. María José, por su parte, estaba inspirada en recuperar a su padre perdido en la clandestinidad y reconciliarse con su pasado².

Tras nueve meses de conversaciones y trabajo mancomunado, la muestra logró mostrar contextualizadamente el cambio ideológico que Carlos Pizarro como líder del M19 imprimió en la guerrilla hasta llegar a la dejación de armas y la transformación del grupo en partido político. Limpio de discurso, el episodio del Palacio de justicia fue el centro emotivo; como epílogo se incluyó la constituyente de 1991 y se mencionaron los asesinatos de Pizarro y de otros candidatos presidenciales muy dolidos por los colombianos.

El día de la inauguración, la sala se abarrotó de gente y hubo en los visitantes una agradable sensación de reencuentro, los exmilitantes del M-19 expresaron de varias formas su agradecimiento con el Museo por dignificar su historia. Sin embargo, las reacciones desfavorables no se hicieron esperar y varias comunicaciones de este tipo fueron recibidas:

PROTESTO POR LA APOLOGIA ROMANTICA AL CRIMEN, QUE ESTAN HACIENDO USTEDES DESDE EL MUSEO NACIONAL, ALABANDO A CRIMINALES ASESINOS COMO CARLOS PIZARRO, O SE LES OLVIDO LA MASACRE DE TACUEYO??? QUE PORQUERIA DE MUSEO, QUE TAL QUE MAÑANA ALABEMOS A DON BERNA....

Es un irrespeto con las víctimas de los crímenes cometidos por el M-19, como la toma del palacio de justicia, que una entidad como ustedes permitan hacerle un homenaje a un guerrillero. Que pasara el día de mañana si a las AUC o a las FARC se les concede la amnistía y alguien tiene la idea de hacer una exposición de Carlos Castaño, o de Marulanda?

* Curadora asistente del Museo Nacional de Colombia catalinadiarz@gmail.com

¹ Después de que firmaran los pactos de paz, los miembros del M-19 se conformaron como grupo político y lanzaron la candidatura de Carlos Pizarro a la presidencia. El 26 de abril de 1990, en el avión que lo llevaba a su próximo destino de campaña, fue asesinado. El magnicidio fue nominado delito de lesa humanidad para que veinte años después el proceso de investigación no prescribiera.

² Durante su exilio en España y su juventud escolar María José llevó un apellido falso. Al regresar al país retomó el apellido de su padre.

Los del m-19 están libres y el Coronel Plazas que defendió el Palacio de Justicia (hoy de injusticia) está preso. Y ahora ustedes rinden honores al M-19. Es inútil hablar con ustedes, no entienden.

¿Cómo es posible que los verdugos criminales que son los culpables, hoy aparezcan como los héroes de la patria y dignos de imitar?

Exponer las ideas y vida de un GUERRILLERO como Carlos Pizarro, es una VERGUENZA y no un orgullo para nuestro Museo y historia nacional.³

Sin duda, las reacciones encontradas evidenciaron los problemas que surgen cuando se asume el espacio expositivo como un espacio de legitimación patrimonial⁴, y evidenciaron también las conocidas tensiones que se dan entre los grupos que se disputan el beneficio del discurso histórico. En definitiva, ninguna de estas circunstancias representaba novedades en el campo de la representación y la museología del conflicto, pero como experiencia personal yacía una pregunta que aún no resuelvo y que motiva la escritura de esta ponencia ¿En dónde se sitúa el curador cuando su discurso pasa y depende del escenario institucional-oficial?

Las expectativas que el Museo Nacional genera como institución, y las dificultades que implica la representación de memorias difíciles en este contexto son retos que el curador, como intelectual e intermediario, debe asumir cuando ha decidido comunicar la experiencia ajena buscando que su discurso contribuya a una verdadera reparación simbólica y lo que es más difícil a la no repetición, pero entonces cabe preguntarse si esta ‘osadía’ realmente contribuye en el proceso de superación del conflicto o si es sólo el proceso mediante el cual el relato del conflicto se monumentaliza y pasa al ámbito de la *historia anticuaria* en el sentido Nietzscheano⁵.

Normalización de la memoria

Podría pensarse que para huir de la historia anticuaria, la curaduría del conflicto reciente colombiano encuentra un escenario más propicio en las instituciones y museos memoriales cuyos visitantes están preparados para recibir una historia dolosa. A diferencia de los museos tradicionales cuyos propósitos están relacionados con el estudio, la educación y el deleite⁶, los museos memoriales, atados a la necesidad de realizar un duelo (Williams, 2007) propician en el visitante una actitud diferente, en nuestro caso, una actitud más receptiva frente a la dimensión humana de Carlos Pizarro y frente a las causas profundas de la toma o dejación de armas en una sociedad como la colombiana. Pero entonces ¿cómo están constituidos los memoriales en Colombia?

En el marco jurídico de la Ley de Justicia y Paz y la Ley de Víctimas, el estado colombiano determinó como suyo el *Deber de memoria* y la garantía de la *Reparación simbólica*. Se ordenó al Archivo General de la Nación la salvaguardia de los documentos

3

Selección de comentarios realizados a través del Módulo de Atención al ciudadano del Museo Nacional.

⁴ El llamado “efecto patrimonial” en Ashworth, G.J, Graham, B. and Tunbridge J.E. 2007.

⁵ “La historia anticuaria degenera en el momento mismo en que ya no está animada e inspirada por la fresca vida del presente. Entonces la piedad se marchita, la rutina erudita continúa existiendo sin la piedad y gira, en autosatisfacción egoísta y complaciente, en torno a su propio eje. Entonces se observa el repelente espectáculo de una ciega furia coleccionista, de una incesante acumulación de todo lo que una vez existió”. Friedrich Nietzsche. *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*.

⁶ Un museo es una institución permanente, sin fines de lucro y al servicio de la sociedad y su desarrollo, que es accesible al público y acopia, conserva, investiga, difunde y expone el patrimonio material e inmaterial de los pueblos y su entorno para que sea estudiado y eduque y deleite al público (Código de Deontología del ICOM, p. 14) http://icom.museum/fileadmin/user_upload/pdf/Codes/code2006_spa.pdf
Revisado 28 de marzo de 2011.

relacionados con la investigación judicial y se decretó la creación de un Museo nacional de la memoria⁷ cuyos guiones estarán basados en los informes producidos por el Grupo de Memoria histórica como parte de la Comisión Nacional de Reparación y de Reconciliación CNRR. Además de éste museo (todavía por hacer), la administración distrital de Bogotá prepara el *Centro del bicentenario: memoria, paz y reconciliación*, y la Municipalidad de Medellín, como parte de su Programa de atención a víctimas abrió su propio *Museo Casa de la memoria*. Otras 130 iniciativas de memorialización no oficiales fueron identificadas en 2010 por María Victoria Uribe. El *boom* memorial en Colombia es un fenómeno interesante cuyos efectos aún no se vislumbran.

Esta obsesión por memorializar, “por el imperativo nacional de hacer presente el pasado que *debe ser* recordado” obedece, según Ruffer a “las exigencias poscoloniales del capitalismo transnacional que busca compensar el sentido marcantilizador con una moral necesaria para nuestro ‘hombre histórico’” (Ruffer, 2006) Esto es, involucrar al espectador en un duelo ‘comercializado’⁸ que no desencadena una verdadera transformación social, pero sí (con mucho de mercantilismo y banalización) configura una nueva versión de la historia oficial.

Si bien se valora el hecho de que el estado a través de su legislación e instituciones se ocupen del conflicto, el ejemplo del Robben Island Museum en Sudafrica alerta sobre los peligros que corre el discurso histórico y de memorialización del conflicto cuando “se introduce en un contexto de capitalismo transnacional dentro de cuyas poéticas ‘lo que el Estado debe proyectar como recuerdo colectivo’ no escapa a compromisos globalizantes y a mandatos neoliberales” (Ruffer 2006).

“Aquí, los sistemas burocráticos administrativos, los rituales performativos y los protocolos de gubernamentalidad; los procesos de inyección de capital, la pericia contratada en varios campos, y un conjunto emergente de preocupaciones estéticas, se conectan con un discurso sobre la justicia transicional. A medida que el complejo conmemorativo busca convertir a los desaparecidos y a las víctimas del *apartheid* en héroes de la nación, mencionados en monumentos nacionales y enterrados en el Acre de los Héroes, gran parte del trabajo de verdad y reconciliación parece estar incongruentemente incompleto” (Rasool, 2009).

Así las cosas, los intentos bienintencionados de las prácticas de memorialización posconflicto sugeridas por los lineamientos de la justicia transicional no necesariamente favorecen a todos los países cuyas historias difieren entre sí. En el caso colombiano, el ejercicio memorial se presenta en un contexto de gobernabilidad frágil y lo que es más importante, en donde no existe una transición. En Colombia aún estamos en medio del conflicto y el sistema político y económico que mantiene el orden víctima-victimario aún no se ha transformado.

La ley 975 de Justicia y paz “produjo un curioso contexto mediático: los aspectos más visibles de la desmovilización se han dado en el ámbito judicial, a través de las revelaciones producidas en las sesiones de versiones libres. Otros aspectos de la Ley, como por ejemplo las labores encomendadas a la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, quedaron disminuidas frente a la judicialización de los postulados por el gobierno nacional” (Ciurlizza, 2008). En una segunda etapa, definida por la Ley de Víctimas de 2011 el esfuerzo oficial busca subsanar las falencias en cuanto a reparación, tratamiento de las víctimas y memorialización, sin

⁷ Art. 56 *Deber de memoria*. El conocimiento de la historia de las causas, desarrollos y consecuencias de la acción de los grupos armados al margen de la ley deberá ser mantenido mediante procedimientos adecuados, en cumplimiento del deber a la preservación de la memoria histórica que corresponde al Estado.

Art. 74 *Reparación simbólica*. Se entiende por reparación simbólica toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, la solicitud de perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas.

⁸ Para que los museos memoriales mantengan su autonomía frente a las cambiantes políticas de desembolso estatal, se ha propuesto que su mantenimiento a largo plazo dependa de financiadores privados y de su propia gestión, esto necesariamente los inserta en nuevas dinámicas de consumo cultural donde el conflicto, las dictaduras, y las nuevas historias son el producto de oferta.

embargo, la necesaria confianza de las víctimas se ha perdido. La verdad que sería aportada por los jefes paramilitares se ha visto en entredicho por la extradición de sus principales jefes en momentos en los cuales, sus confesiones revelaban los nexos existentes entre la clase política y los grupos paramilitares. A siete años de la expedición de la primera ley, la reparación sigue en entredicho, y el problema de los grupos armados de guerrilla y paramilitarismo sigue tan vivo como antes (Valencia, 2009).

Memoria para sujetos políticos

Los informes presentados por el Grupo de memoria histórica de la CNRR que alimentarán los guiones del Museo Nacional de la memoria, son valiosísimos aportes en la comprensión amplia del conflicto colombiano, el equipo ha demostrado tener un compromiso crítico frente a la construcción del relato del conflicto y una enorme capacidad para la investigación. Los resultados han sido publicados y distribuidos en librerías y eventos académicos con un costo de aproximadamente 20 dólares (que para el mercado del libro en Colombia no es mucho), sin duda, han alimentado el campo de producción de conocimiento y han despertado de nuevo el interés de los intelectuales colombianos por estudiar el conflicto y sus variables.

Sin embargo -y para seguir problematizando-, se mantiene la dualidad de la voz que recuerda, y vuelve a atormentarnos la pregunta del deber ser del curador, como aquel “que traduce”. Como lo señala Elizabeth Jelin (2005) por un lado están las víctimas directas quienes han sufrido “en carne propia” los efectos traumáticos del conflicto y por otro lado están quienes asumen el tema como propio a pesar de no haber sido víctimas de la vulneración de sus derechos. Mientras en las víctimas directas el dolor y las marcas corporales pueden dificultar la transmisión de la memoria a otros, pues remiten necesariamente al horror no objetivable, en las no- víctimas hay siempre un límite en la comprensión del mundo de quien ha padecido.

Para evitar que las víctimas en su ejercicio de memoria lleguen a una repetición ritualizada de su dolor, sin elaboración social ni posibilidades para la resignificación, Jelin postula la importancia de que se desarrollen canales institucionalizados oficiales que reconozcan abiertamente la experiencia reciente de violencia y conflicto. Pero la experiencia comunitaria que les presentaré a continuación demuestra que esto sólo es posible cuando en los ejercicios de memorialización el objetivo último no es tanto reconocer el conflicto como hacer de las víctimas sujetos políticos transformadores.

El museo itinerante de la memoria de los Montes de María: Queremos recuperar la palabra que la guerra rompió.

El Colectivo de comunicaciones de los Montes de María nació el 1 de septiembre de 1994, en el escenario de la casa de cultura en el Carmen de Bolívar donde se dictaban talleres y cursos de periodismo. “Este proyecto –anota Soraya Bayuelo, líder del colectivo- había podido ser un proyecto común y corriente, pero el conflicto lo dimensionó hacia otro mundo y fue ahí cuando pensamos en resistir y empezamos a cambiar el lenguaje, los formatos y optamos no por cubrir en caliente los hechos, sino por buscar estrategias de movilización, estrategias de vida”⁹.

El primer ejercicio se llamó “El lunes pinta bien”, que consistía en entregar una hoja de papel a los asistentes, para que simplemente pintaran lo que estaba pasando. El resultado fueron montañas con sangre, la soledad, el desplazamiento, la guerra, cosas de las que no se hablaba por que el miedo -como dispositivo de guerra- lo que primero se lleva es la palabra. Vino

⁹ Entrevista realizada el 7 de agosto de 2012. El texto que continúa es en parte una paráfrasis de las palabras de Soraya.

entonces “La rosa púrpura en la calle”¹⁰. “Para darle la palabra a la gente sin dársela, para recuperar la noche” el colectivo proyectó películas en una pared, al aire libre. Poco a poco, las puertas y ventanas cerradas desde las 6 pm empezaron a abrirse, y las personas a sentarse en las bancas, a charlar sobre de la película. De este modo el colectivo mostró la necesidad de la resistencia.

Después de varias experiencias en los municipios y corregimientos que conforman los Montes de María, una región limítrofe entre los departamentos de Bolívar y Sucre. El colectivo y la comunidad decidieron que era el momento para hacer su propio museo. “Queríamos hacer un lugar del nunca más como homenaje a los ausentes, de modo que hubiera un lugar digno donde la gente reflexionara de modo contundente para que las nuevas generaciones generen una movilización sin marchas, sin encadenarse, desde la apuesta de participación de la gente, y sus acciones desde el arte. Cuando les preguntamos lo que quieren ver ahí, su primera reacción fue aclarar que no querían hacer aparecer a los ausentes como pobrecitas víctimas”

Desde el punto de vista museológico, el proyecto es un manojito de ideas extrañas. La idea (aun no materializada) es hacer un museo itinerante contenido en una estructura imaginada en forma de mochuelo que es un pájaro de la región. Por la boca se recibirá al visitante que llegará a un espacio con aire doméstico, con el aire tranquilo de la siesta en mecedora que el caluroso medio día obliga. El recibimiento es una evocación a la conversación, a la visita, a la palabra. Las alas extendidas contendrán los temas del territorio y los ausentes, mencionando -por supuesto- la guerra y la lucha por la tierra. Sobre estos ejes temáticos se están construyendo los guiones en el largo ejercicio de la participación y el consenso. Las piezas también se están recogiendo teniendo como la base de los audiovisuales que ya ha producido la comunidad.

La razón por la cual se decide que sea un museo itinerante y no un lugar memorial, se funda en un principio básico, el mochuelo se llena y se vacía porque la historia se transforma, y lo que es aún más interesante, porque el conflicto es temporal y no es lo que define la identidad montemariana. “Es la comunidad misma la que se debe dar cuenta de que tiene que narrar para vivir, para recuperar dignamente el recuerdo. Usamos las comunicaciones porque sirven para que el sujeto se de cuenta de que lo que dice es valioso, para que se de cuenta de que no tiene que ser otro distinto al que es. Los medios dan seguridad a la gente, empiezan perdiendo el miedo a la cámara y luego ven que pueden perder miedos más grandes. Eso va pegado a hacer sujetos políticos transformadores que no se prestan a que les compren el voto, para meterse a la guerrilla, a los paramilitares”

El Museo itinerante de los Montes de María, tan posible como imposible, es una apuesta que abre la historia y no la cierra, y en eso está contenido el posible reto, el verdadero reto que los curadores tenemos por delante que consiste en no monumentalizar el conflicto, no permitir que se quede estático su recuerdo. No sensibilizar a través del dolor, no levantar héroes mártires, no hacer perdurar el rol de las víctimas ni construir discursos que busquen la empatía. La memorialización es una alta responsabilidad social, pero la reparación simbólica sólo se completa cuando las comunidades pueden recobrar la confianza. “Por eso lo que queremos en últimas es hacer desde allí donde los ciudadanos no están, han desaparecido, para empoderar sujetos políticos transformadores”.

Bibliografía

Ashworth, G.J, Graham, B. and Tunbridge J.E., 2007, *Pluralising Pasts. Heritage, Identity and Place in Multicultural Societies*. London, Ann Arbor: Pluto Press.

¹⁰ El Colectivo de Montes de María ganó el Premio Nacional de Paz con esta experiencia.

- Benavides, Samir, 2010, *Justicia en Épocas de Transición. Conceptos, Modelos, Debates, Experiencias*. Barcelona, Institut Català Internacional per la Pau
- Ciurlizza, Javier, 2009, "Paz en Colombia: una mirada a la coyuntura desde la justicia transicional". En: *Revista de Estudios Universitarios*. v. 35, n. 1
- Jelin, Elizabeth, 2005, "Exclusión, memorias y luchas políticas". En publicación: *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. pp. 219-239
- Lazzara, Michael J., 2011, "Dos propuestas de conmemoración pública: Londres 38 y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (Santiago de Chile)" En: *A contracorriente, a journal on social history and literature in Latin America* Vol. 8, No. 3, Spring 2011, 55-90. Recuperado el 2 de agosto de http://www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_11/articles/Lazzara.pdf
- Nietzsche, Frederick, 1998, *Sobre verdad y perjuicio de la historia para la vida* (trad. de Oscar Caeiro), Alción Editora, Córdoba.
- Rassool, Ciraj. "Los museos y la política de la memoria en Sudáfrica" Ponencia presentada en la XIV Cátedra Anual de Historia 'Ernesto Restrepo Tirado', Museos, comunidades y reconciliación: Hacia la construcción de nuevos espacios de sentido para una nueva sociedad. Sin publicar.
- Rufer, Mario, 2006, "La nación exhibida, la historia en el shopping. Memoria y representación en el Museo de Robben Island" En *Versión 18*. Universidad Autónoma de México PP. 199-229
- Williams, Paul Harvey, 2007, *Memorial museums: the global rush to commemorate atrocities*, Editor Berg.